

7

Revista
de Estudios
Marítimos
del País Vasco

ITSAS
memoria

ARMENDARIZ, Xabier: "Creencias y mitología marítima en el Cantábrico Oriental. Una aproximación al caso del País Vasco", ***Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco***, 7, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2012, pp. 373-387.



Creencias y mitología marítima en el Cantábrico Oriental. Una aproximación al caso del País Vasco

Xabier Armendariz

Recep.: 20.07.12

BIBLID [1136-4963 (2012), 7; 373-387]

Acep.: 20.08.12

Resumen

Los mitos y creencias marineras suponen un importantísimo legado cultural para entender la mentalidad de un grupo humano tan privativo como el mundo marítimo vasco. A pesar del correr de los siglos y de las influencias culturales exógenas, aún es posible entender el origen y simbología de algunos de los mitos y creencias, estudiar su evolución y constatar su permanencia en el imaginario del marino vasco.

Palabras clave: Antropología marítima, creencias, mitos, supersticiones, marineros, dioses, exvotos, País Vasco, Cantabria, Asturias.

Laburpena

Itsasoko mitoak eta sinismenak kultur ondare garrantzitsuak dira Euskal Herriko itsas giroa bezain pribatiboa den giza talde baten mentalitatea ulertzeko. Mendeak igaro eta kanpoko kulturen eragina jasan arren, oraindik ere posible da sinismen eta mitoetako batzuen jatorria eta sinbologia ulertzea, haien bilakaera aztertzea eta marinel euskaldunaren iruditerian jarraitzen dutela egiaztatzea.

Gako-hitzak: Itsas-antropologia, sinismenak, mitoak, sineskeriak, marinelak, jainkoak, eskaintzak, Euskal Herria, Kantabria, Asturias.

Abstract

Maritime beliefs and myths are a very important cultural legacy for understanding the mentality of a human group as private and exclusive as that of the Basque maritime world. Despite the passing of the centuries and exogenous cultural influences, it is still possible to understand the origin and symbols that were used for some of the beliefs and myths, study their evolution and confirm that they remain part of the Basque maritime world.

Key words: Maritime anthropology, beliefs, myths, superstitions, sailors, gods, votive offerings, Basque Country, Cantabria, Asturias.

1. INTRODUCCIÓN

Las creencias, mitos y leyendas, tan consustanciales al ser humano, adquieren en el ámbito marítimo una dimensión de mayor calado con respecto a otras actividades y medios de actuación humana. Si bien en el mundo rural lo sobrenatural puede ser algo anecdótico u extraordinario, en la mentalidad marítima adquiere carta de cotidianidad. La presencia permanente del peligro y de la muerte, de la que les separaba únicamente el grosor de la tabla del casco, generó y aún genera un amplio abanico de creencias, más o menos religiosas, míticas o supersticiosas.

Estos mitos y creencias tienden a pervivir en la mentalidad colectiva del marino, en ocasiones fieles a su concepción original, pero en la mayor parte de los casos desvirtuadas o mezcladas con creencias paralelas fruto de simbiosis entre elementos autóctonos y alóctonos.

Circunscribiéndonos al extremo más oriental del Cantábrico, este trabajo no pretende ser una relación exhaustiva de todos los mitos y creencias que perviven en esta área geográfica, sino una breve aproximación a algunos de ellos, en cierta medida representativos a nuestro juicio de la diversidad que aún pervive, y una idea hipotética del volumen que estos adquirieron en el pasado, incluso no tan lejano.

Comoquiera que las fronteras regionales e incluso culturales tienen poca incidencia en la conformación de la mentalidad marítima, hemos creído oportuno señalar los elementos más representativos de la mitología marítima cántabra como inmediato vecino del pescador y marino vasco y con los que históricamente ha mantenido mayor contacto, al menos en el terreno de la pesca y la navegación de cabotaje.

Esta breve comparación con la mitología marina de Cantabria y Asturias, nos indica la gran diferencia existente, tanto en volumen como en tipología, con su homónima vasca; y desvela así mismo el estado actual de los estudios etnográficos relativos a creencias marineras en el País Vasco.

Hace nada menos que 25 años, Julio Caro Baroja definía el panorama de los estudios específicos sobre esta cuestión: "Es de lamentar que el folklore marítimo vasco no haya sido estudiado de una manera sistemática en épocas en que los usos y costumbres de marineros y pescadores no habían sufrido la presión de la técnica moderna"¹. Lamentablemente, desde entonces hasta hoy el avance ha sido escaso.

Abundando en esta tesis José Dueso se expresa en parecidos términos cuando dice: "Difícil, casi imposible, es encontrar un libro o un estudio que, de un modo analítico o divulgativo, se centre en la parcela que dentro del folklore de Euskal Herria posee todo lo relativo a la mar – itsasoa"².

Como se podrá constatar en las referencias bibliográficas que acompañan a este artículo, los trabajos más recientes publicados que contengan referencias específicas al binomio mitología-religiosidad de los marineros vascos se remontan a la década de los 80 del pasado siglo.

Sin embargo, tal y como reza en el viejo adagio científico: "La ausencia de evidencia, no evidencia la ausencia". Es posible auxiliarse para esta labor de diferentes elementos y vestigios que la cultura religiosa marítima nos ha legado y que durante años han sido relegados y considerados poco merecedores de estudio.

De forma comparativa, es de resaltar la gran diferencia, a nuestro juicio, entre la mitología marítima perviviente en la vecina Cantabria, con la que subsiste en extremos más oriental del Cantábrico, en este caso el País Vasco peninsular y el inicio del Arco Atlántico, con el País Vasco continental.

Sin embargo, y a pesar de esta aparente pobreza mitológica marítima, creemos posible especular con la conexión cultural entre las antiguas creencias foráneas, en especial romanas, con los mitos vascos y el posterior panteón cristiano, el único que ha pervivido, más o menos intacto, hasta la actualidad.

1. CARO BAROJA, Julio: *Los vascos y el mar*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1985, pág. 57.

2. DUESO, José: "Mitos y creencias", en *Nosotros los vascos. Tomo I. Mitología*, Ediciones Lur, Donostia, 1987-1994, pág. 206.

2. LÍMITE FÍSICO DE LAS CREENCIAS MARINERAS VASCAS

Para el campesino vasco el límite de su mundo puede muy bien circunscribirse a las lindes de su propia hacienda o aldea, de manera que ha sido habitual hasta hace no muchos años que personas dedicadas a tareas agrícolas no hubieran salido en su vida de los límites de su municipio; sin embargo, el marinero, bien pescador o marino mercante, es por definición explorador, no por ánimo propio quizás, sino porque su actividad, lo que antiguamente se denominaba el *Arte de marear*, lleva implícita el ejercicio y la idea de un cierto nomadismo náutico y de descubrimiento de nuevos territorios, como caladeros de pesca o rutas de comercio.

Admitiendo en cierta medida esta premisa, el campesino vasco establece mitos que amenazan la seguridad de su propio ámbito vital, cosechas y heredades. Lamias, brujas, aparecidos, dioses mitológicos, etc... forman un panteón heterogéneo cuyo afán principal es dominar e intervenir en la vida del ser humano con intenciones, en general, maléficas. De toda suerte que el ser humano se ve abocado a contrarrestar sus acciones, bien con evitar transitar ciertos lugares o a ciertas horas del día y de la noche; o bien utilizar elementos materiales a su alcance con el fin de neutralizar o anular el efecto negativo de todo este elenco de seres amenazadores.

Sin embargo, el marinero vasco ha perdido ese carácter de sentirse amenazado en un espacio territorial concreto, lo que no es óbice para que sus allegados en el solar familiar se sientan también amenazados por iguales entes sobrenaturales que las gentes del mundo rural.

Una vez se cruza la bocana del puerto el marino trastoca su mundo mitológico y entra en contacto con una nueva realidad más abierta y universal, raramente inmersa en los ritos y creencias ancestrales indígenas, o de los que sólo quedan meras reminiscencias casi anecdóticas.

Esta delimitación del espacio físico –apenas la franja costera, y en ocasiones el reducido espacio de las propias embarcaciones– ha generado un escaso panteón de seres acuáticos, o bien los que en su día existieron en la mentalidad supersticiosa de los marinos han ido paulatinamente desapareciendo a medida que la relación mar-peligrosidad ha ido perdiendo entidad, gracias a la anteriormente aludida sofisticación y las modernas medidas de seguridad. Sin minimizar la peligrosidad actual del oficio de marino o de arrantzale, es evidente que el número de muertes y desapariciones en la mar, así como el número de hundimientos y naufragios no es comparable con el de épocas preteritas, incluso cercanas en el tiempo, en pleno siglo XX.

3. LÍMITE CRONOLÓGICO-CULTURAL DE LAS CREENCIAS MARINERAS VASCAS

Desde un análisis cronológico y cultural, el marino cantábrico ha necesitado de protección en la mar, muy probablemente, desde el inicio de sus incursiones en el medio líquido. La presencia de representaciones pisciformes rupestres en asentamientos prehistóricos atestiguan una vinculación, aunque fuera tangencial, con el medio marino. Sin embargo, los concheros hallados en cuevas y las representaciones rupestres de peces planos y salmónidos apuntan hacia una actividad pesquera incipiente, puesto que los primeros pueden ser capturados en rías y estuarios, merced a la formación de pozas en bajamar y los segundos en los cursos fluviales³.

Un salto cuantitativo en el inicio de la actividad marinera del pueblo vasco la atestiguan las fuentes antiguas. En época romana, Estrabón en su *Geografía* nos habla de la navegación incipiente en el *saltus vasconum*: “Antes de la expedición llevada a cabo por Bruto⁴, utilizaban barcas hechas de pieles para navegar por los estuarios y cruzar zonas pantanosas del país, pero actualmente son ya incluso raras las piraguas excavadas en un solo tronco de árbol”⁵.

3. MERINO, José María: *La pesca desde la prehistoria a nuestros días*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1986.

4. 138-137.a.C.

5. Es interesante la alusión a la rareza de las embarcaciones monóxilas, teniendo en cuenta que Estrabón nunca visitó la Península Ibérica y que basó su redacción del tomo III de *Geografía* en los datos obtenidos de Posidonio, Asclepiades y otros autores clásicos, con el consiguiente desfase cronológico de las informaciones aportadas. Si como indica, en la época de Posidonio y otros autores, aproximadamente 100 a.C., las tribus costeras vascas estaban abandonando ya las embarcaciones fabricadas con tronco de árbol, nos da una idea de que se llevó a cabo, o bien la asimilación de la arquitectura y técnicas navales romanas, o la evolución de una técnica autóctona; quizás, incluso, una mezcla de ambas cosas. ESTRABÓN, III, 3, 7.

Con posterioridad, Plinio el Viejo y Ptolomeo enumeran una serie de emplazamientos costeros que acreditan la presencia indígena y su convivencia con el mundo cultural grecorromano⁶. Tanto las aludidas fuentes escritas, como las pruebas arqueológicas indican una plena integración del litoral vasco en la *Via Maris* romana⁷.

El asunto siempre espinoso de la relación de los habitantes con el colonizador romano es aún más complejo que en áreas del interior, sin embargo es difícil entender una relación de mutuo desconocimiento, especialmente en el litoral, vía de penetración de mercaderías, recursos, cultura y gentes.

De la misma forma que en los territorios del interior han sido hallados testimonios epigráficos que demuestran un mestizaje amplio y generalizado, por ejemplo, con la integración de elementos de las diferentes tribus vascas en el ejército romano⁸, a nivel religioso no son pocas las referencias a dioses sincréticos de un hipotético panteón autóctono y a una plena asunción de los dioses romanos en coexistencia con las divinidades indígenas, tanto a un lado como a otro de los Pirineos. Por el contrario, en el ámbito costero se hace más complicado demostrar esa relación ya que los testimonios arqueológico-religiosos son muy escasos y en ocasiones de dudosa interpretación.

En el ámbito admitido del antiguo territorio autrigón, y más concretamente en el Pico Cueto, en las proximidades de Castro Urdiales, se encontró en 1955 una pequeña estatuilla, posiblemente votiva dado su tamaño, de alrededor de 12 cm, que parece representar una figura sincrética de un dios local, joven e imberbe, con algunos atributos de Neptuno como son la presencia de un delfín en una mano y la posibilidad de que portase un tridente en la otra, así como un enigmático collar con una media luna de oro⁹. (Fig 1)



Fig. 1: Figura votiva romana de Pico Cueto, Castro Urdiales.

Es importante también destacar las aportaciones realizadas por los hallazgos en el fondeadero de Asturiaga en Cabo Higer (siglos II a II d.C.), con bronceos que representan a Marte, Isis, Minerva y Helios. Aunque la hipótesis más plausible es que perteneciesen al ajuar personal de un rico comerciante romano¹⁰, lo cierto es que se trata del primer hallazgo de imaginería religiosa romana en un pecio naufragado en aguas de Vasconia.

Estas consideraciones nos llevan a especular con la posibilidad de una transferencia, más o menos acusada, de tradiciones y supersticiones marineras alóctonas hacia la población costera de Vasconia y Cantabria durante todo el periodo romano, lo que parece haber dejado, como se tratará más adelante, huellas de antiguos mitos del mundo grecorromano en las pocas tradiciones que aún perviven y que tienen que ver con aspectos marineros.

6. ESTEBAN DELGADO, Milagros: "Presencia romana en San Sebastián", en UNSAIN, José María (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2008, pág. 159.

7. No me extenderé más sobre la romanización en la franja costera de Vasconia, ampliamente tratada en muchas otras obras, puesto que tan sólo es necesario en este trabajo como marco referencial.

8. SAYAS ABENGOECHEA, Juan José: *Los vascos en la antigüedad*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1994, pp. 117-140.

9. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: "El Neptuno cántabro de Castro Urdiales", *AESpA*, 30, 1957, pp. 253-256.

10. BENITO DOMINGO, Ana M^ª: "La Arqueología subacuática en el Bajo Bidasoa. El cabo de Higer (Hondarribia)", en UNSAIN, José María (ed.): *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2000, pp. 69-89.

La idea de una evolución de los mitos acuáticos vascos desde las fuentes religiosas romanas, no es ni mucho menos nueva. En lo que a aspectos marítimos se refiere ha sido esbozada por diferentes investigadores, en especial por Adolf Schulten, quien a principios del siglo XX especuló con la posibilidad de hallar restos de templos dedicados a Venus Marina¹¹, patrona de navegantes griegos y romanos¹², bajo los actuales emplazamientos de iglesias y ermitas de advocación marinera, en especial los actuales consagrados a Santa Marina, como es el caso de Santa Marina en Santander, lo que el autor considera como un proceso de cristianización¹³ de Venus Marina. Bajo ese supuesto, llevó a cabo diversas campañas arqueológicas excavando las ruinas de la ermita de San Telmo en pleno cabo Higer, al que identifica como “cabo de Venus”¹⁴.

Con la irrupción de los cultos orientales en el Imperio Romano, la Venus Marina sufre un claro retroceso respecto a la diosa *Isis* y más concretamente a su variante de *Isis Pelagia*, que en poco tiempo se convierte en el culto por excelencia de los navegantes romanos. La figura de *Isis Pelagia*¹⁵ era representada generalmente con una capa y un sistro en la mano¹⁶. Su imagen se adoraba tanto en templos costeros como a bordo de los barcos, donde pasaba a considerarse una divinidad apotropaica. Cuando su presencia a bordo era invocada en momentos de dificultad se dice que utilizaba su capa como vela tomando el mando de la nave y librándola del peligro.

Esta tradición marinera explica que gran parte de las representaciones de *Isis Pelagia* tengan dos orificios en su base, donde se ubicarían las puntas de la capa o manto de la diosa, a modo de puños de escota, para permitir el inflado del manto. Esta utilización de la divinidad apotropaica a bordo de naves romanas no es exclusiva de *Isis*, sino que se enmarca en el concepto clásico de la *Tutela Nautis* de los que fueron utilizados gran parte del panteón grecorromano, aunque no tuviesen una hagiografía especialmente náutica como así lo atestiguan las inscripciones funerarias de muchos marinos romanos¹⁷. Lo que no es óbice, naturalmente, para que los más venerados por los romanos fuesen aquellos de raigambre marinera, como *Castor y Pólux*, *Poseidón-Neptuno*, *Venus Marina*, *Isis Pelagia*, etc...

Es interesante constatar que con la irrupción del mundo cristiano, la *Isis Pelagia* y su compañera *Venus Marina*, terminan por identificarse en el imaginario marinero de los primeros cristianos con *Stella Maris*, para posteriormente derivar a la Virgen del Mar en sus diferentes advocaciones.

A este respecto, es inevitable establecer ciertos paralelismos, cuando llevando a cabo labores de campo en la zona costera de Bizkaia, una informante de Plentzia me asegura que “la Virgen de Andra Mari, Nuestra Señora de Agirre y de las Nieves (sic), tiene el manto mojado por salvar a los marinos”. Como si de una *Isis Pelagia* se tratara, protegiendo con su manto a los marineros vascos.

A partir de la irrupción del cristianismo, con su enorme sistema teológico y mítico, las antiguas creencias son desplazadas o transmutadas en nuevas advocaciones, que conservan restos de los antiguos dioses. Pero un cambio va a afectar a la concepción del mundo marinero como nunca lo había hecho con anterioridad: El mar pasa de ser el hogar de los dioses a los que es conveniente apaciguar con ofrendas, a un espacio de abismos y de terror, idea que será alimentada por el judeocristianismo hasta el final de la Edad Media.

11. SCHULTEN, Adolf: “Venus Marina”, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos = Revue Internationale des Etudes Basques*, 18, Donostia, 1927, pp 373-380.

12. Schulten basa sus hipótesis en la relación de los diversos templos dedicados a *Venus Marina* que se enumeran en la obra de Rufo Festo Avieno, *Ora Marítima*, compuesta en el siglo IV d.C. y para lo que Avieno se basó en las descripciones de las costas ibéricas proporcionadas por un marino de Massalia, quien al parecer las navegó todo el litoral ibérico en un largo periplo llevado a cabo hacia el siglo IV a.C.

13. Este proceso seguiría la línea de actuación que anteriormente tuvo Roma con las divinidades indígenas y que en los primeros siglos de cristianización fue instaurado por el papa Gregorio, quien recomienda sustituir los elementos de la religión local por aquellas figuras del Cristianismo de los mismos atributos y cualidades de la divinidad destronada. Así lo recomienda explícitamente a San Agustín cuando en el año 600 d. C. éste se proponía cristianizar las tribus de Inglaterra.

Véase: BÄHR, Gerhard: “Alrededor de la mitología vasca”, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos - Revue Internationale des Etudes Basques*, 22, 1931, pág. 119.

14. Los resultados de sus pesquisas se saldan con el hallazgo de la planta de un templo anterior, probablemente de cronología romana, bajo las, a la sazón, ruinas de la ermita de San Telmo de Higer. Sin embargo, no se localizó ningún artefacto que estableciera con claridad la cronología supuesta del santuario. Empero, el autor hace constar que la orientación del primer templo sufre una desviación de 10° respecto al eje Este-Oeste actual, eje que sí que coincide con la orientación de las ruinas del templo posterior, lo que para Schulten es un indicio claro de su antigüedad. No obstante, mantiene la cautela en adscribir definitivamente los restos al templo de Venus Marina citado por Avieno en cabo Venus. SCHULTEN, Adolf: “Venus Marina”, *op. cit.*, pp. 373-380.

15. También denominada *Isis Pharia* e *Isis Euploia*. Véase a este respecto: RODRIGUEZ MORALES, Jesús: “Tutela Nautis e Isis Pelagia en el Satyricon”, en *ILU.Revista de Ciencias de las Religiones*, nº 4, Universidad Complutense, Madrid, 2001, pág. 212.

16. PETRONIO: *Satyricon*. 114, 4.

17. RODRIGUEZ MORALES, Jesús: “Tutela Nautis e Isis Pelagia en el Satyricon”, *op. cit.*, pág. 207.

4. SINCRETISMO RELIGIOSO A TRAVÉS DE LOS EXVOTOS Y OFRENDAS MARINERAS

4.1. Tridacnas

Una vez cristianizada la práctica totalidad del territorio vasco, la pervivencia de los antiguos mitos grecorromanos no tiene más vía de evolución que la del sincretismo con la nueva religión dominante. No disponemos de elementos arqueológicos directos que apoyen estas afirmaciones en origen, pero sí, empero, de ofrendas ornamentales y votivas de marcado carácter simbólico y que parecen apuntar a una evolución de la mentalidad marinera a partir de elementos del pasado. Así es interesante constatar, cómo en la gran mayoría de las iglesias, ermitas y templos de advocación marinera del País Vasco, y por extensión cultural, del Cantábrico oriental, es casi imposible no encontrar unas enormes conchas utilizadas a modo de aguabenditeras o pilas bautismales (Fig.2). Estas conchas pertenecen a un molusco muy extendido en el Pacífico occidental, en especial en el área de influencia española del archipiélago de Filipinas. Se trata de la *Tridacna Gigas*, que alcanza en el periodo de madurez tamaños que pueden rondar el metro y medio en su diámetro máximo.



Fig. 2: Aguabenditera y concha de *tridacna gigas*. Nuestra Señora de la Antigua, Orduña.

Al parecer, durante el siglo XIX, fue costumbre común de muchos marineros y oficiales que hacían la derrota del Pacífico, traer consigo esas enormes y vistosas conchas que eran donadas como elementos ornamentales y/o votivos.

La simbología de la concha en el mundo marítimo clásico alude inequívocamente al nacimiento de Venus, la Afrodita griega, a su vez descendiente de los cultos orientales mesopotámicos de Istar y posteriormente fenicios de Astarté. Simboliza la Gran Madre, la fertilidad, una idea que con el tiempo entroncó perfectamente con la imagen de la Virgen María cristiana. Lo interesante de Venus, en el contexto que nos ocupa, es que según su hagiografía no nació de la acción de los dioses vía unión sexual, sino que emergió de la espuma del mar en una concha nacarada que le sirvió a su vez de carro y concha¹⁸. Empujada ésta por Céfiro, Venus alcanzó la costa de Chipre, donde en pie sobre su concha, posó sus delicados pies sobre la arena y exprimió el agua salada de su cabello, que fue tomado por las Horas, distribuidoras de la lluvia. La historia mítica de Venus ha permanecido inalterada durante más de dos mil años en el inconsciente colectivo de los marineros (Fig.3), bien como Venus Marina, como Stella Maris y posteriormente como la Virgen del Mar, en sus diferentes advocaciones.

18. CARDONA, Francesc L.: *Mitología Griega. Mitología e Historia*, Edicocomunicación, Barcelona, 1996, pp. 77-78.



Fig. 3: Nacimiento de Venus, de Sandro Botticelli, 1483-1484.

Por otra parte, no parece casual que estas aguabenditeras sean los recipientes en los que esté disponible el agua bendita para los marineros y sus familias, en las iglesias y ermitas costeras, como símbolo de fertilidad y de pureza, nexo de unión inconscientemente con el agua que Venus destiló de su cabello en la concha que la portaba.

Por último, y no por menos importante, la simbología asociada a Venus Marina / Virgen del Mar, está directamente relacionada y de una forma menos especulativa, con su función práctica en la navegación. Venus es bien visible durante la práctica totalidad del año, bien sea al amanecer o al atardecer. Es uno de los tres astros que pueden ser visibles incluso de día, y forma parte, junto con las cincuenta y siete Estrellas Náuticas, del elenco de referencias estelares imprescindibles para la navegación desde la más remota antigüedad.

En el ámbito vasco, Venus se identifica como *Goizeko Izarra* y *Stella Maris*. Su visión antes del anochecer estaba relacionada con la certeza de una madrugada sin tormentas. Su visión al amanecer significaba el final de una noche de penurias, en el caso de que hubiese habido tempestad, con la promesa de un cielo despejado. Así, encontramos representaciones de Venus, como *Goizeko Izarra*, en múltiples elementos religiosos y urbanos asociados a la navegación, como pueden ser, por poner dos ejemplos de los muchos existentes, el escudo de armas de la villa marinera vizcaína de Plentzia (Fig.4); las vidrieras policromadas de Nuestra Señora de Itziar, en Gipuzkoa (Fig.5); o en el escudo de la iglesia de Sainte Eugéne, de Biarritz en Lapurdi (Fig.6), entre otros muchos.

Nos parece interesante señalar, la adscripción popular de esta representación estelar al concepto vasco de la *Goizeko Izarra*, en contraposición o detrimento de otro astro utilizado por los marinos y que no es otro que la Estrella Polar, conocida en el ámbito del País Vasco como *Norte-ko Izarra* o *Ipar Izarra*¹⁹. Al parecer, los marineros vascos dan mucha mayor importancia visual y práctica a Venus que



Fig. 4: Escudo de armas de la villa de Plentzia. Fachada del Museo Marítimo Plasencia de Butrón.

19. GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan; PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro: *El mar de los vascos, II: del Golfo de Vizcaya al Mediterráneo. Leyendas, tradiciones y vida*, Editorial Txertoa, Donostia, 1982, pág. 88.



Fig. 5: Vidriera votiva. Nuestra Señora de Itziar.

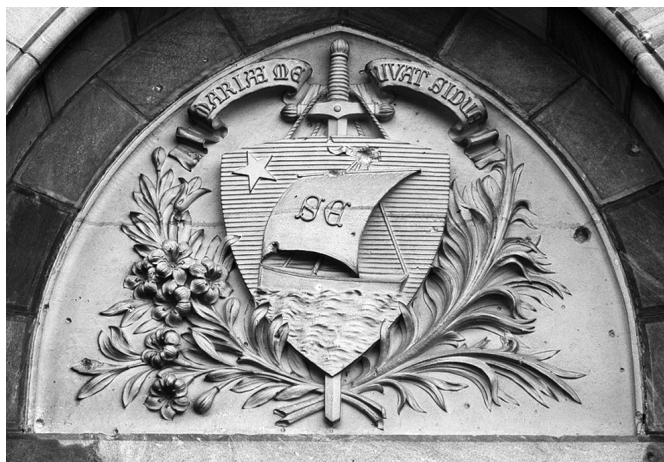


Fig. 6: Dintel de la puerta de la Iglesia de Sainte Eugène, de Biarritz.

a la Estrella Polar. Esto tiene mucho que ver con el hecho de que la magnitud de la estrella Polar, la hace difícilmente visible –en contra de la creencia o concepción popular *no* marinera–, y es sustituida por la consulta del propio compás de a bordo; sin embargo, así lo atestiguan todos los marinos que hemos consultado en diferentes puertos de todo el País Vasco, la identificación de la *Goizeko Izarra*, con Venus, y con la idea religiosa de la *Stella Maris* es unánime.

4.2. Exvotos

Tal y como sucede en todo el occidente cristiano, no es hasta finalizada la Edad Media que vuelven a tenerse noticias de elementos votivos marinos. Han pasado prácticamente diez siglos desde que desaparecieran las últimas ofrendas votivas romanas, y la costumbre cristiana de ofrecer donativos y exvotos en forma de velas, peregrinaciones y elementos pecuniarios está documentada en libros de milagros e inventarios de templos, pero no así la presencia de exvotos físicos de cierta perdurabilidad, y si los hubo no se han conservado²⁰.

En el ámbito vasco hemos de esperar a la segunda mitad del siglo XV, concretamente a 1475, cuando Juan Martínez de Mendaro, al mando de una escuadra de cinco carabelas, cuatro galeras y tres carracas vascas se enfrenta a una escuadra combinada luso-genovesa a la altura del Estrecho de Gibraltar. El enfrentamiento naval se salda con el apresamiento de varias naves enemigas por parte de los vascos. En agradecimiento por la victoria, Martínez de Mendaro dona la tabla con escenas de la batalla a la iglesia parroquial de su localidad natal, Zumaia²¹.

La tradición votiva en este periodo, por tanto, parece inmersa de lleno en las reglas formales establecidas por la corriente cultural y las normas de la iglesia, lo que se podría denominar el “acto votivo oficial”, de acuerdo con la doctrina cristiana, ya que nada sabemos de las posibles costumbres o

20. A pesar de no haberse conservado exvotos anteriores al siglos XV, la tradición votiva se encuentra firmemente arraigada en la mentalidad cristiana por mandato divino, así la propia Biblia en el Antiguo Testamento exige: “Y no comparecerá vacío delante de Jehová: Cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te hubiere dado”. *Deuteronomio* 16, 16-17.

21. Ilustración parcial de la tabla votiva en UNSAIN, José María (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*, op. cit., pág. 30.

supersticiones locales de ascendencia o reminiscencias paganas emanadas de una hipotética y ancestral mitología marítima vasca.

A lo largo de los siglos, y hasta la actualidad, los exvotos y ofrendas marineros han permanecido, más o menos, inalterables²² en cuanto a su concepción y tipología. Gracias precisamente a este estado permanente en cuanto a su concepción un estudio pormenorizado de la simbología asociada a los exvotos, los revela como portadores de antiguos mitos, aún tratándose de elementos, aparentemente nada sospechosos de portar simbología pagana.

En este contexto, son múltiples los exvotos marineros en los que están de nuevo representados mascarones de proa²³, estrellas y otros símbolos de dudoso origen cristiano. Sin embargo, y continuando con el hilo argumental utilizado para la estrella como elemento de posible origen greco-romano, analizaremos en esta breve aproximación las representaciones de estrellas en sus diferentes configuraciones y números.

Mucho se ha discutido sobre la explicación atribuible a la estrella en el ámbito mariner. Si bien es cierto que cualquier interpretación es susceptible como hipótesis, en tanto en cuanto no disponemos de testimonios directos, ni documentales, ni epigráficos, parece razonable apuntar –como hemos venimos haciendo hasta ahora– un posible origen alóctono, extendido por la costa de Vasconia y del Cantábrico oriental, como parte de la *Vía Maris*.

Una vez analizada con anterioridad la simbología de la estrella, nos encontramos ante la representación de dos o más estrellas en algunos exvotos marineros. En especial, en representaciones de barcos en maqueta.

Generalmente se agrupan en número de dos estrellas, distribuidas en ambas aletas del barco, o en tres, todas en el espejo de popa (Fig.7), o una en el espejo y las dos restantes en las aletas o jardines, si se trata de barcos de vela de cierto porte.

No existe, que sepamos, una explicación “autóctona” que justifique la profusión de las dos estrellas como elemento diferenciado, sin embargo si volvemos de nuevo a la mitología clásica, podemos arrojar luz sobre este particular, con una más que probable posibilidad de hallarnos ante una hipótesis plausible.

Dentro de las Estrellas Náuticas anteriormente citadas, se encuentran dos muy especiales: Castor y Pólux (y Geminorum) en la constelación de Géminis. Éstas son dos estrellas gemelas de similares



Fig. 7. Espejo de popa de fragata votiva. Iglesia de Andra Mari, de Gorniz.

22. Para más información sobre la clasificación y tipología de los exvotos, véase: ARMENDARIZ, Xabier: “Exvotos y ofrendas marineras en el País Vasco: estado del estudio e inventariado de materiales votivos marítimos”, en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 6. Patrimonio Marítimo, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2009, pp. 381-402; o bien MOLLAT DU JOURDIN, M.: *Les attitudes des gens de la mer devant le danger et devant la mort*, Ethnologie Française, tome 9, nº 2, Paris, 1979.

23. En cuanto a los mascarones de proa, permítanos el lector que lo mencionemos solamente a título ilustrativo, ya que, a nuestro entender, su naturaleza, simbología y evolución, merecen un extenso estudio pormenorizado.

magnitudes, 1,9 y 1,15 respectivamente, muy visibles en el cielo. La mitología griega cuenta que eran hermanos y formaron parte de la tripulación del *Argo*, acompañando a Jasón. En la antigüedad también fueron conocidos como los Dióscuros. Zeus manifestó su predilección hacia ellos salvándolos de una terrible tempestad que a punto estuvo de hacer zozobrar el navío *Argo*. En tanto Orfeo imploraba a los dioses surgieron dos llamaradas sobre las cabezas de Castor y Pólux²⁴. Desde entonces y hasta el advenimiento del cristianismo, este fenómeno, que más tarde se conoció como Fuego de San Telmo, fue privativo de ambos hermanos, quienes se convirtieron así mismo en divinidades tutelares de los marineros griegos y romanos. Su importancia fue tal, que en Naucratis, a orillas del Nilo, tuvieron su propio templo.

Para terminar con este periplo, quedan por analizar aquellos exvotos que presentan tres estrellas en su popa o en las aletas. Ahondando en las hipótesis antedichas, y teniendo en cuenta el significado vital que para la navegación y la seguridad en la mar supone la correcta identificación de las estrellas; nos aventuramos a identificar éstas con un grupo de estrellas muy característico y de muy sencilla localización en el cielo vasco. Se trata del denominado Cinturón de Orión, formado por las estrellas Mintaka, Alnitak y Alnilam, en la constelación de Orión. También se las conoce como “Los tres Reyes Magos” o “Las tres Marías”.

Con una magnitud de, entre 1,7 y 1,9, son conocidas entre los marineros vascos como “Iru Bاندولero”²⁵, entrando por derecho propio, junto con Norte-ko Izarra y Goizeko Izarra, en el grupo de las estrellas nominadas y que han mantenido su sobrenombre a lo largo de los siglos.

Se han propuesto otro tipo de explicaciones, en absoluto excluyentes, para explicar el significado de las tres estrellas. Atendiendo al carácter religioso del marino vasco, se abre la posibilidad de que representen figuras cristianas, como por ejemplo la Santísima Trinidad. En cualquier caso, en igualdad de carencia de fuentes documentales, y atendiendo a que tradicionalmente el marino siempre ha sido más supersticioso que piadoso, seguimos creyendo en la función propiciatoria de plasmar en el barco las estrellas que marcan el buen rumbo.

5. BREVE MITOLOGÍA COMPARADA: EL CASO DE ASTURIAS Y CANTABRIA

Tal y como adelantábamos al comienzo de este trabajo, creemos de suma importancia situar las creencias y la mitología vasca dentro del contexto físico colindante. Aunque Asturias no corresponda estrictamente a lo que denominamos Cantábrico oriental, sí que en mayor o menor medida comparte personajes mitológicos marítimos, lo que no sucede, como veremos más adelante, con el País Vasco²⁶.

5.1. Asturias

La opinión de que Asturias cuenta con muy poca mitología costera es una tendencia generalizada²⁷. Algo que se hace más patente aún a medida que avanzamos hacia la costa vasca. Sin embargo, podemos destacar al menos tres seres de adscripción netamente marítima y que no derivan de otros personajes mitológicos de tierra adentro.

5.1.1. Les Serenes

Les serenes, es decir las sirenas, representan el mito marítimo por antonomasia. Desde que surgiera el mito en la antigua Grecia, su forma original ha mutado con el correr de los años para adaptarse a la mentalidad y los anhelos de los marineros. Si tomamos como referente la descripción que hace Homero de las sirenas, poco o nada tienen que ver con el mito, tal y como lo conocemos en la actua-

24. CARDONA, F.: *op. cit.*, pág. 230.

25. GARMENDIA LARRAÑAGA, J.; PEÑA SANTIAGO, L.: *op. cit.*, pág. 88.

26. Dado que es nuestra intención realizar una comparativa con las zonas limítrofes al País Vasco, hemos omitido voluntariamente los datos relacionados con Galicia, por entender que geográficamente no cumple con el criterio fronterizo, sin embargo, no por ello estamos seguros de que haya existido una importante transferencia cultural entre pescadores y marinos de ambas comunidades. En cuanto a la frontera más septentrional del País Vasco, la mitología asociada al mar en Aquitania, es a nuestro entender, poco digna de mención si no es la existente en las zonas limítrofes con la región de Charente-Maritime, por tanto muy alejado del territorio oriental vasco.

27. MARTIN SANCHEZ, Manuel: *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Edaf, Barcelona, 2002, pág. 50.

lidad²⁸. En el relato homérico, las sirenas tienen un aspecto, mitad mujer, mitad de ave. Son únicamente dos, y su canto contiene el conocimiento de todo cuanto sucede, volviendo locos a los marineros. Para una interpretación alegórica estoica posterior simboliza una de las pruebas que el ser humano ha de pasar en la vida.

No es hasta la Edad Media, cuando las sirenas pierden las “alas” para adquirir un aspecto pisciforme, más acorde con la idea con el ambiente marinero donde parece ser que desarrollan su vida. La mentalidad cristiana ha encarnado en las sirenas el pecado de la lujuria, y los marineros hicieron de ellas objeto de deseo y consuelo con el que fantasear en los largos meses de embarque.

En el caso de las Serenas asturianas se mantienen dentro del mito clásico medieval, es decir, mujeres con medio cuerpo de pez que con sus cantos atraen a los marineros hacia las rocas a fin de que naufraguen. Mantienen su carácter maléfico. No existen, que sepamos, relatos en primera persona que aludan a una sirena en concreto o a un hecho narrativo de mayor contenido, quedándose en la simpleza del reconocimiento del mito y su adaptación nominativa al idioma asturiano.

5.1.2. Los Espumerus

Los espumeros inician el catálogo –común como veremos a Cantabria– de seres al parecer autóctonos y que no parecen tener una relación directa con los mitos clásicos grecorromanos. Su adscripción parece sugerir una relación más cercana con el panteón riquísimo de duendes del mundo cultural céltico.

Los espumerus son diminutos duendes del mar que viven entre el oleaje, donde juegan, y en grutas en la costa. No se alejan demasiado de ésta puesto que tienen miedo a las grandes corrientes marítimas del Cantábrico. Se caracterizan por vestirse con algas y utilizar conchas que les regalan las Serenas, a cambio de flores que ellos recolectan en la orilla.

A pesar de su relación con las serenas, son de carácter benigno y en ocasiones ayudan al ser humano. Se dividen en dos clases: los *morenos* de ojos muy brillantes. Los días de niebla se ponen ante la proa de los barcos, para guiar a estos a puerto con el brillo de sus ojos; y por último, estarían los *rubios* quienes acuden a casa de los familiares de marineros para dar noticias de éstos a sus allegados y viceversa. También se cuenta que hacen sonar las caracolas que intercambian con las serenas a fin de guiar a los barcos de los humanos los días de temporal o de niebla.

Al parecer, ningún ser humano ha logrado verlos, ya que su tamaño es extremadamente diminuto. Esto nos hace pensar que el origen de este mito puede estar en la fosforescencia que produce el plancton en los rompientes y arrecifes, precisamente cuando el agua es batida por la fuerza de la mar.

5.1.3. Los Ventolinos

Son parientes de los espumerus, pero en contraste con la mitología cántabra, no están directamente asociados al mar, tan sólo en el hecho de que transporta el último adiós de los seres que fallecen a los marineros que se hallan lejos. Viven en la luz del amanecer y en los rayos de luna.

5.2. Cantabria²⁹

5.2.1. La Sirenuca

A diferencia del País Vasco donde las sirenas, como veremos más adelante, no han perdurado en la mentalidad popular más que de una forma meramente nominativa, en Cantabria, y en concreto en la localidad oriental de Castro Urdiales, se conserva, con profusión de detalles, la leyenda de la Sirenuca.

28. HOMERO: *Odisea*. Edición de Juan Luis Calvo, Cátedra, Madrid, 1987. Canto XII, pág. 221.

29. Hemos omitido voluntariamente de esta relación de seres mitológicos cántabros al denominado hombre-peza de Liérganes. A nuestro entender, más que una figura mitológica, es uno de tantos bulos que se levantaban en la antigüedad sobre vecinos extravagantes, en este caso alguien excesivamente aficionado al mar y a nadar en su seno.

Cuenta el mito popular que una moza muy aficionada a estar al borde del mar, recibió la maldición de su madre por esta afición tan poco femenina. La canción popular la sitúa en estos parámetros:

“La sirenita del mar
es una moza muy guapa,
que por una maldición
la tiene Dios en el agua”

Otras versiones de la misma aseguran que la Sirenuca era una sirena en su origen y que su parte humana se debía a que un pescador la recogió en alta mar, la besó y posteriormente se casó con ella. Un día, volvió a observar su rostro en el espejo de concha que llevan siempre las sirenas y el hechizo se rompió, de forma que abandonó a su marido y volvió de nuevo al mar, convertida otra vez en sirena, para desolación de su marido³⁰.

El mito se conserva hasta nuestros días. Se cuenta que los días de tormenta aún se puede ver a la Sirenuca, al borde del mar, cantando entre los acantilados de las cercanías de Castro Urdiales.

En este caso, la Sirenuca cántabra guarda cierta similitud, cuando menos en su comportamiento, con otro mito marítimo del mundo celta que se extiende desde las costas del norte de Irlanda, Escocia y las islas Shetland, hasta la Bretaña francesa. Se trata de las *Silkies*, unos seres con forma de foca que arriban a las playas y se despojan de la piel para convertirse en mujeres. Cuenta la leyenda más extendida, que un pescador muy pobre y necesitado de una mujer, robó la piel de foca de una *Silkie* de manera que no pudiese volver al agua como foca. La ahora mujer se casó con el hombre, tuvieron hijos y vivieron como una pareja feliz, hasta que un día la mujer descubrió, escondida por el marido, su piel de foca. Entonces lo abandonó todo, incluido a sus hijos, y regresó al mar, donde el hombre desconsolado la pudo ver nadando como una foca entre las olas.

5.2.2. Los Ventolines y Espumerus

Como adelantábamos anteriormente, Cantabria y Asturias comparten, con mínimas diferencias, muchos personajes mitológicos en su conjunto, lo que se traduce también en los personajes marítimos y costeros.

En el caso de los ventolines, difieren en poco con sus homónimos astures, quizás en la representación del nombre, derivada de la utilización del Bable o del habla cántabra.

Sí es reseñable, empero, la mayor cantidad de información que se ha conservado en Cantabria respecto a su naturaleza y actividades. A modo de ejemplo, se dice que vivían en las nubes de la puesta de sol. Se asemejaban a ángeles de grandes alas verdes. Cuando un pescador viejo se cansaba, los ventolines descendían de las nubes y ayudaban al pescador a cargar las redes, le secaban el sudor o le abrigan con sus alas si hacía frío. También se hacían cargo del gobierno de la barca, bien manejando los remos o izando la vela y soplando la misma con una suave brisa que llevase al pescador a buen puerto.

Hasta hace no demasiado tiempo se conservaban aún algunas canciones que trataban de estos seres:

“Ventolines, ventolines,
ventolines de la mar
este viejo está cansado
y ya no puede remar...”³¹

En el caso de los espumerus, en Cantabria se les considera parientes de los ventolines y sus características y forma de actuación en nada difieren de los espumerus asturianos.

30. MARTIN SANCHEZ, M.: *op. cit.*, pp. 53-54.

31. LLANO, Manuel: *Mitos y leyendas de Cantabria*, Ediciones Librería Estudio, Santander, 2001, pp. 123-124.

5.2.3. Lantarón

El Lantarón quizás sea uno de los casos más peculiares de la mitología marítima del todo el Cantábrico. Su naturaleza parece derivada de una mezcla entre Poseidón o Neptuno y los tritones de la mitología clásica. Se trata de un ser antropomórfico de piel verdosa, ojos verdes y pies con membranas interdigitales³². En su mano lleva una vara de saúco a modo de cetro, ya que es considerado el rey de los seres mitológicos acuáticos.

Se alimenta exclusivamente de pulpos y los marinos dicen haberlo avistado siempre solitario, sentado en algún peñasco o islote aislado, y ensimismado con el mar que lo circunda, vigilante de su reino³³.

6. MITOLOGÍA MARÍTIMA VASCA

Una vez que hemos recorrido la mitología marítima más reseñable de nuestros vecinos culturales más inmediatos, llega el turno de analizar someramente los mitos náuticos vascos.

En líneas generales las leyendas vascas asociadas al mar tienen que ver más con sucesos relacionados con supersticiones y acontecimientos extraños que con seres mitológicos marinos.

Es muy escasa, por no decir inexistente, la referencia a algún ser privativo del medio marino. Existen vagas referencias a una serpiente marina, denominada según, algunos autores, *Lehen*. Al parecer pertenece al mundo del imaginario infantil, ya que eran los niños quienes decían haberla avistado, de cuando en cuando, entre los acantilados de la costa vasca³⁴.

Por otro lado, existen referencias a seres que actúan en la costa, pero de naturaleza terrestre, como pueden ser los *Ieltxus*, una suerte de cerdos malignos que despeñaban a los viandantes nocturnos en las cercanías de Bermeo.

Otro ejemplo son las brujas de Elantxobe y de otros enclaves pesqueros, que parecían tener poderes para conjurar las tormentas en contra o en venganza de pescadores y marinos.

Aparte de la relación anterior, el único personaje netamente marítimo es la denominada *arraindandere* o *itxaslamia*. Las alusiones a estos seres son muy vagas y prácticamente no se ha conservado ninguna historia singular, salvo breves comentarios que parecen indicar un cierto arraigo en el pasado de la desembocadura del Bidasoa, donde al parecer enredaban redes y gastaban bromas a los pescadores. Y el caso de las sirenas de Zeanuri, de las que se decía que eran aficionadas a comer manteca de mujer³⁵.

Si analizamos las escasas referencias a este personaje, inmediatamente salta a la vista que es un mito mezcla de las tradicionales y profundas *lamias* vascas y la idea medieval de la sirena clásica. Quizás sea por ello que han permanecido muy poco en el imaginario colectivo vasco como sirenas plenamente diferenciadas de la creencia en las lamias acuáticas.

A este respecto, la única referencia a una "mujer mítica" marítima que hemos podido recoger, tiene como protagonista a una lamia y no exactamente a una sirena. Se trata de la "Lamia de Gresalchu", mujer con la que se topa un marinero proveniente de la Habana cuyo navío había encallado en la ría del Nervión. Por la noche, mientras el hombre vigilaba el cargamento de su barco, hizo acto de presencia una bellísima mujer que se peinaba en la orilla con un peine de oro. La mujer prendó al marino con su cabellera dorada y pasaron la noche entre juegos de enamorados. Al alba la mucha-

32. FERNANDEZ, Pollux: *Monstruos, duendes, y seres fantásticos de la Mitología Cantábrica*, Ediciones Anaya, Madrid, 1994, pág. 72.

33. Creo necesario mencionar que en cuanto a algunos seres mitológicos de Cantabria existe, aún hoy día, una encendida controversia respecto a si son fruto del acerbo popular o de la imaginación de algunos autores. El caso más reseñable, y al que no he querido dar carta de naturaleza en el cuerpo principal del artículo por tratarse de una especulación de difícil comprobación, alude a la supuesta invención de espumerus, ventolines, y lantarones por parte de Manuel Llano, Gumersindo Laverde, etc. Al parecer, con el tiempo se descubrió que mucho antes de que aquellos autores hablaran de estos seres ya se habían publicado referencias a ellos por parte de otros investigadores. Esto no es óbice para que existan serias dudas sobre las descripciones de los mismos, más o menos enriquecidas por los folcloristas del siglo XIX. A este respecto conviene leer las palabras de Manuel Martín Sánchez sobre el particular. En: MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel: *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Edaf, Barcelona, 2002, pág. 53.

34. VV.AA.: *Nosotros los vascos: Mitos y leyendas*, Lur argitaletxea, Bilbao, 1995, pág. 207.

35. *Íbidem*, pág. 214.

cha huyó, regresando de nuevo la noche siguiente, momento en el cual el marino se percata de que en lugar de pies, tiene garras palmeadas. Atributos éstos (peine de oro, melena dorada y pies palmeados) propios del tradicional y extendidísimo mito de las lamias vascas.

En contraposición a la conservación de tradiciones orales respecto a las sirenas, es interesante constatar que su presencia en la iconografía civil y religiosa está ampliamente extendida a lo largo y ancho del territorio costero e interior del País Vasco. Así es posible encontrar representaciones de sirenas en los escudos de Hondarribia y Pasaia o en los capiteles de San Pedro de la Rúa, en Estella y San Pedro, de Aibar, ambas en Navarra³⁶.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal y como aseveraba Caro Baroja, la dejadez histórica que ha acompañado a los estudios de etnografía marítima vasca, ha tenido como consecuencia la práctica desaparición de la tradición oral respecto a la mitología y las creencias marineras.

Hoy día los únicos testigos con un cierto grado de consistencia (a veces, como hemos visto en la primera parte de este trabajo, meramente especulativos), son aquellos que se han conservado dentro del panteón cristiano o consignados en los exvotos. Gracias a estos indicios podemos apuntar una cierta línea de conexión con los antiguos mitos griegos y romanos a los que el marino vasco, sin lugar a dudas, estuvo expuesto. Por otro lado el aspecto menos oficial, aquél que compete a las creencias del pueblo, y que no viene impuesto por la religión oficial imperante en el momento, parece haber desaparecido por completo en la costa vasca; no quedando, como hemos podido constatar, casi ningún rastro.

Ante esta situación se plantean, al menos, dos preguntas de difícil contestación. La primera tendría que ver con la razón por la cual no se han conservado referencias mitológicas marítimas vascas, pero sí en comunidades vecinas, con las que el marino vasco ha tenido y tiene en la actualidad una convivencia importante. La presencia de marineros, desde Galicia al País Vasco en barcos de todas las matrículas cantábricas ha sido tradicional y aún sigue siéndolo, así como de familias asentadas en comunidades pesqueras limítrofes. Teniendo en cuenta el hecho de que las comunidades marineras son más permeables a ideas y comportamientos alóctonos, la tendencia a la pérdida de los mitos privativos de una zona geográfica, en asunción de creencias más universales, debería haber reportado al corpus de creencias marineras vascas los mismos elementos que hemos visto como comunes en regiones limítrofes. Sin embargo en nuestro caso, han desaparecido tanto las autóctonas como las exógenas o clásicas universales.

La otra gran pregunta, a nuestro entender, al hilo de la anterior, es por qué razones la mitología del *agro* vasco se ha conservado con tanta vitalidad y sin embargo la costera ha desaparecido. Sin duda en la contestación a esta cuestión influyen numerosos factores, desde la peculiar situación de las comunidades marítimas en contraposición a las agrícolas, como comentábamos en al comienzo de este trabajo; la tradicional identificación sabiniana del hecho diferencial vasco con el mundo rural y mendigozale, pasando por la inexistencia de estudios al respecto y, cómo no, la crisis del mundo pesquero y marítimo vasco, que nada tiene que ver con el de otros tiempos.

Sin duda, no serán estos los únicos factores que podrían contribuir a explicar el estado actual de los mitos marítimos vascos, pero al menos hemos querido constatar, comparando e incluyendo el caso de las comunidades cercanas, cómo es muy difícil entender, desde un punto de vista lógico, que la mitología vasca haya carecido de una amplia cantidad de seres propios poblando el imaginario de nuestros marineros.

De nuevo, volvemos al viejo adagio de que “la ausencia de evidencia, no evidencia la ausencia”, aunque somos conscientes de que el estado actual de la información no recogida en este campo particular es de imposible recuperación, ni vuelta atrás. En cualquier caso, si hemos contribuido con este breve trabajo a acentuar, aún más si cabe, la importancia de una actuación de campo urgente para recopilar los aspectos orales relativos a creencias marineras que aún persistan, si hemos puesto un humilde grano de arena en la voluntad de otros investigadores para que se ilusionen y tomen el testigo, nos daremos por plenamente satisfechos.

36. *Ibidem*, pág. 213.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDARIZ, Xabier: "Creencias marineras en el País Vasco entre los siglos XVIII a XXI. Evolución de la cultura marítima a través de los exvotos y creencias marineras", RUBIO-ARDANAZ, Juan A. (ed. lit.): *Zainak 33. Cuadernos de antropología-etnografía. La antropología marítima y el crisol de la maritimidad: profesiones, economías, normativas, patrimonio y símbolos*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 2010, pp.139-157.
- ARMENDARIZ, Xabier: "Exvotos y ofrendas marineras en el País Vasco: estado del estudio e inventariado de materiales votivos marítimos", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*. Nº 6. Patrimonio Marítimo, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2009, pp. 381-402.
- BÄHR, Gerhard: "Alrededor de la mitología vasca", en *Revista Internacional de los Estudios Vascos - Revue Internationale des Etudes Basques*, 22, 1931, pp. 119-122.
- BENITO DOMINGO, Ana M^a: "La arqueología subacuática en el Bajo Bidasoa. El cabo de Higer (Hondarribia)", en UNSAIN, José María (ed.): *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2000, pp. 69-89.
- CARDONA, Francesc L.: *Mitología Griega. Mitología e Historia*, Edicocomunicación, Barcelona, 1996.
- CARO BAROJA, Julio: *Los vascos y el mar*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1985.
- ESTEBAN DELGADO, Milagros: "Presencia romana en San Sebastián", en UNSAIN, José María (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2008, pp. 163-173.
- FERNÁNDEZ, Pollux: *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la Mitología Cántabra*, Ediciones Anaya, Madrid, 1994.
- GARCIA, Enric; SELLA, Antoni: *Creencias del Mar*, Museu Marítim de Barcelona / Angle Editorial, Barcelona, 2003.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan; PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro: *El mar de los vascos, II: del Golfo de Vizcaya al Mediterráneo. Leyendas, tradiciones y vida*, Editorial Txertoa, Donostia, 1982.
- GONZÁLEZ PEREZ, Clodio: "Devocions mariñeiras: Do Corpo Santo á Virxe do Carme", *Simposio Internacional de Antropología mariñeira*, Consello da Cultura Galega, Pontevedra, 1998.
- HOMERO: *Odisea*. Edición de Juan Luís Calvo, Cátedra, Madrid, 1987.
- LLANO, Manuel: *Mitos y leyendas de Cantabria*, Ediciones Librería Estudio, Santander, 2001.
- MARTÍN SANCHEZ, Manuel: *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Edaf, Barcelona, 2002.
- MOLLAT DU JOURDIN, Michel: Introducción a *Exvoto marins du ponant*, Musée de la Marine, Paris, 1975.
- MOLLAT DU JOURDIN, M.: "Les attitudes des gens de la mer devant le danger et devant la mort", *Ethnologie Française*, tome 9, n°2, Paris, 1979.
- PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro: *El Mar de los vascos. Leyendas, tradiciones y vida*, Editorial Txertxoa, Donostia-San Sebastián, 1982.
- PETRONIO: *Satyricon*, Ediciones Iberia, Barcelona, 1985.
- RODRIGUEZ MORALES, Jesús: "Tutela Nautis e Isis Pelagia en el Satyricon", en *ILU. Revista de Ciencias de las Religiones*, nº 4, Universidad Complutense, Madrid, 2001, pp. 205-224.
- SCHULTEN, Adolf: "Venus Marina", en *Revista Internacional de los Estudios Vascos = Revue Internationale des Etudes Basques*, 18, Donostia, 1927, pp. 373-380.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago: *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1997.
- VIDAL GONZÁLEZ, Concepción; SORDRO SOTRES, Ramón: *Mitología de Asturias y Cantabria entre los ríos Sella y Nansa*, ed. Ramón Sordo Sotres, Gijón, 1991.
- VV.AA.: *Nosotros los vascos: Mitos y leyendas*, Lur argitaletxea, Bilbao, 1995.